ERES GIPUZKOA

VOCES *Emprendedoras*

06.
11.
2026

AUTORÍA
Sorginlore Gizarte Elkartea

EQUIPO DE TRABAJO
Sorginlore Gizarte Elkartea | Dot. | Impact Hub Donostia

CON EL APOYO DE
Gipuzkoako Foru Aldundia

DISEÑO
Sorginlore Gizarte Elkartea

FOTÓGRAFO
Luz Norte Films

TRADUCCIÓN
Elegin Euskara Zerbitzua

INTRODUCCIÓN

Ha sido un verdadero placer conversar con estas **quince personas emprendedoras**. Cada cual, desde su ámbito y su propia trayectoria, aporta una pequeña semilla cargada de ilusión. Al principio, parecía difícil encontrar algo en común entre estas quince personas. Sin embargo, a medida que avanzaban las conversaciones, aparecían gestos, palabras y emociones que se repetían. Sobre todo, la mirada: el brillo en sus ojos y la pasión que transmiten al hablar de sus proyectos.

Aunque el emprendimiento cuenta con una larga trayectoria en Gipuzkoa, el imaginario que existe a su alrededor sigue siendo limitado. A menudo se asocia con el crecimiento económico, la innovación o el éxito empresarial, dejando en un segundo plano otras formas de emprendimiento. Esta colección pretende poner en primer plano las voces de personas emprendedoras con trayectorias y formas de trabajar diversas.

El proyecto ERES Gipuzkoa tiene como objetivo dar espacio y visibilidad a la diversidad del emprendimiento social en Gipuzkoa, con el fin de promover un ecosistema más accesible, plural e inclusivo. En este marco nace la iniciativa piloto Aniztasuna ekintzailetzan: voces emprendedoras. El proyecto recoge las experiencias de quince personas emprendedoras de Gipuzkoa, con el propósito de conocer sus iniciativas, sus motivaciones para emprender, sus referentes, los retos a los que se han enfrentado, los apoyos que han recibido y su visión sobre el emprendimiento en Gipuzkoa.

A través de estas entrevistas, hemos querido ofrecer a sus protagonistas un espacio para contar sus historias con su propia voz y, al mismo tiempo, cuestionar el relato predominante sobre el emprendimiento. Existen diferentes puntos de partida, no hay un único camino para emprender ni una única manera de entender el éxito. Estas experiencias buscan ampliar los referentes, fortalecer las redes entre personas emprendedoras y reconocer la dimensión social, cultural y comunitaria del emprendimiento.

Estas quince entrevistas son mucho más que quince proyectos: son quince formas de emprender, quince miradas y quince historias. En conjunto, muestran otra cara del emprendimiento: más diversa, más cercana y, sobre todo, más real.

Iniciativa

Me dedico al ámbito cultural, principalmente a la creación artística: literatura, bertsolarismo y colaboraciones en prensa. Empecé a trabajar de esta manera, como autónoma, hace aproximadamente un año.

Motivaciones para emprender y seguir

Yo no funciono con una lógica empresarial. No pienso únicamente en los beneficios. Mi lógica no es trabajar todo lo posible para ganar mucho dinero. Al contrario: si puedo trabajar menos y tener más tiempo para pasear, para mí eso es mejor.

Por tanto, mi motivación fue darme cuenta de que tenía la posibilidad de vivir de ello al menos durante un año. Por suerte, tengo a mi alrededor personas que llevan muchos años dedicándose a la creación, mayores que yo y con mucha experiencia. Hablé con ellos y pensé: ¿por qué no intentarlo? Al final me animé a dar el paso y, la verdad, estoy muy contenta.

Además, llevo 15 años en la esfera pública, he hecho podcasts, escribo en prensa desde hace tiempo y empecé en el bertsolarismo a los nueve años. Llevo muchos años dedicándome a ello y la gente cuenta conmigo. Por eso, hacerme autónoma ha sido para mí la continuación natural de una trayectoria que ya venía construyendo, y no un cambio radical.

Referentes

Mis principales referentes son mis compañeros de oficio y amigos creativos autónomos. Cuando veo a personas que llevan muchos años, eso me demuestra que es posible hacer este camino y vivir de la creación.

Esas personas que tengo a mi alrededor son también mi red de apoyo. Cuando tengo una duda, ya tengo a quien recurrir. Si tengo que preparar un presupuesto y no sé cuánto cobrar, pregunto. Muchas veces estoy tomando un café con una amiga y surge alguna preocupación relacionada con el trabajo; ella me da su opinión o una respuesta y después seguimos hablando de otras cosas. Para mí, es algo muy natural.



Retos

Se trata de encontrar mi lugar y confiar en mí misma: confiar en que en el futuro llegará trabajo y en que tendré la oportunidad de seguir recorriendo este camino. Hay inestabilidad. Nuestro trabajo está muy ligado a que la gente cuente con nosotros.

La burocracia no me gusta: los presupuestos, los trámites, los impuestos y demás gestiones... Yo quiero ser escritora, no administradora.

A esto se suma la falta de información. No sé qué derechos tengo, si puedo coger una baja, qué me corresponde o qué no. Sé que también es responsabilidad mía buscar esa información, pero agradecería que fuera más accesible.

Apoyos

No he solicitado ninguna ayuda económica ni he acudido a espacios relacionados con el emprendimiento. Como la propia palabra emprendimiento me resulta ajena y vivo ese mundo con cierta distancia, nunca he pensado que pudiera haber espacios de ese tipo pensados para alguien como yo.

Mi principal apoyo ha sido el de mis amistades. A mi alrededor tengo personas que se dedican a actividades similares a la mía. Muchas veces, las personas que me han ayudado a resolver problemas relacionados con mi trabajo son las mismas que me han ayudado a afrontar problemas en otros ámbitos de mi vida.

Siempre he tenido el apoyo de mi familia. Quizá mis padres hubieran preferido que fuera profesora, porque tendría una vida más tranquila, pero al final han entendido y apoyado mi decisión. Una vez recopilada la información, ser autónomo les pareció un paso lógico.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

Creo que la imagen que existe en torno al emprendimiento es muy concreta. En las redes sociales, por ejemplo, me aparece un perfil determinado: una persona de mi edad o algo mayor, con traje o corbata, que viaja a la otra punta del mundo por trabajo, analiza el mercado, quiere hacer cosas innovadoras y está pendiente de los beneficios. Esa imagen me parece muy capitalista, masculina y competitiva. Entiendo que es una forma legítima de entender el emprendimiento, pero no es mi mundo ni me gusta.

Por eso, cuando utilizo la palabra emprendedor o emprendedora, siento que mi mirada se limita mucho. Si miro a mi alrededor, hay muchísima gente que monta su pequeña tienda, se dedica a la artesanía o trabaja por su cuenta. Sin embargo, no pienso en esas personas como emprendedoras. Para mí, un comerciante es un comerciante, una peluquera es una peluquera y una escritora es una escritora. Después, administrativamente, son autónomas.

El emprendimiento no es un trabajo ni una profesión; es un concepto que se ha creado para agrupar y legitimar determinadas formas de trabajar. Y creo que ese concepto muchas veces nos lleva a romantizar el emprendimiento: «¡Qué valiente, ha creado su propio camino!». Pero quizá esa persona no tenga otra forma de cobrar por su trabajo. Tal vez sea la única opción que tiene para poder dedicarse a lo que hace. Por eso, no creo que emprender signifique siempre «hacer lo que quieres».

Por otro lado, creo que el sistema deja fuera a determinados perfiles. En el ámbito cultural, por ejemplo, sigue predominando el perfil del hombre blanco local, mientras que otros perfiles tienen una presencia mucho menor. Puede haber muchos factores detrás de esta realidad: el miedo, la falta de atrevimiento o las desigualdades en las oportunidades económicas y sociales. El propio sistema excluye determinados cuerpos y perfiles en muchos ámbitos, y creo que esto también ocurre en el emprendimiento.

Iniciativa

Somos Lolak, un colectivo dedicado a la creación teatral. Lo formamos Irene Hernando, Esti Curiel y Amaia Ruiz de Galarreta, y creamos el proyecto en 2025. Las tres nos juntamos hace un año durante una residencia y fue entonces cuando pusimos nombre al proyecto. Desde el principio teníamos claro que queríamos trabajar como colectivo, de manera horizontal y haciendo todas un poco de todo. Nuestro primer proyecto surgió a partir de una idea que tenía Esti para crear una obra de teatro. Nos preguntó si queríamos participar y así fue como nació la oportunidad.

Además de actrices, queremos ser creadoras. Hemos trabajado para otras compañías y, en esos casos, lo habitual es incorporarse a un proyecto, recibir un guion y seguir las indicaciones de la dirección. Nosotras, en cambio, tenemos cosas que decir y queremos aportar desde otra perspectiva. Además, nuestra formación también nos ha preparado para ello.

Motivaciones para emprender y seguir

Nuestro proyecto nació de nuestra necesidad de crear. Ponemos el corazón en lo que hacemos, pero también sentimos que estamos dando respuesta a una necesidad de la sociedad. Si esto es lo que sabemos hacer, creemos en ello y nos hemos formado para ello, queremos poner nuestro trabajo al servicio de la gente. La buena acogida del público nos da fuerzas para seguir adelante, especialmente la de mujeres de distintas generaciones. Sin embargo, no queremos que se nos valore únicamente por ser mujeres, por abordar temas relacionados con las mujeres o por trabajar en euskera: queremos ser reconocidas por la labor profesional que realizamos.

Lolak surgió de la idea de crear una obra de teatro concreta, pero desde el principio decidimos que queríamos trabajar de forma colectiva. Después de ese primer proyecto, optamos por seguir trabajando de esta manera. Además de actrices, también somos creadoras: tenemos cosas que decir, contamos con formación y queremos aportar nuestra propia mirada. Estábamos cansadas de esperar a que otros nos eligieran, de sentirnos constantemente juzgadas en los castings o de interpretar personajes que no encajaban con nuestros valores.

Queremos demostrar que otra forma de trabajar es posible, sin jerarquías, desde la horizontalidad y poniendo los cuidados en el centro. No queríamos unirnos a cualquiera; entre nosotras encontramos energía, profesionalidad, respeto y calidez. Sabemos que somos capaces de trabajar en solitario, pero esta vez queríamos hacerlo juntas: juntas, por favor.



Nuestros valores y nuestra forma de trabajar tienen que ser coherentes entre sí. No podemos hablar de sororidad, maternidad, menstruación o emociones y luego no tener en cuenta todo eso en nuestro día a día. Por eso, nos escuchamos y nos preguntamos cómo estamos antes de empezar a trabajar. Por ahora, necesitamos compaginar el proyecto con otros trabajos para poder vivir, pero seguiremos cuidándolo y alimentándolo, aportando nuestro granito de arena y demostrando que las cosas se pueden hacer de otra manera.

Retos

La burocracia, la relación con las instituciones. Aprendes haciendo, pero el proceso no siempre es fácil.

Apoyos

- Como Lolak, nos apoyamos mutuamente.
- Las puertas a las que hemos llamado se nos han abierto y hemos encontrado personas dispuestas a ayudarnos. A veces se nos olvida que también podemos pedir ayuda.
- Estuvimos en Garaion y fue una experiencia increíble. Allí recibimos otro tipo de apoyo.
- Recibimos una ayuda del Gobierno Vasco.
- Las experiencias vividas en nuestras familias también han influido en nuestro recorrido: por un lado, hemos tenido experiencias relacionadas con la cultura y, por otro, con el emprendimiento.
- La trayectoria de cada una y la experiencia adquirida a lo largo de los años también han sido una fuente de apoyo y recursos.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

No siempre nos hemos visto a nosotras mismas como emprendedoras. Sabemos que lo somos por lo que hacemos, somos autónomas, pero para nosotras no es la etiqueta más importante: es nuestra forma de vida y el camino que hemos elegido. A menudo, el emprendimiento se asocia con empresarios con corbata, las ventas y los negocios orientados a ganar dinero. En cambio, creemos que cuando se habla de mujeres emprendedoras, se tiende a relacionarlas más con la artesanía.

Nosotras empezamos a emprender para dar respuesta a una necesidad y dedicarnos a aquello que sabemos hacer. En cierto modo, para nosotras, una persona emprendedora es una soñadora, alguien que se arriesga a crear su propia vida. Pero detrás de ese sueño hay una enorme cantidad de trabajo.

Dentro de nuestra definición de emprendimiento, un proyecto teatral como el nuestro tiene cabida, aunque no tanto en el imaginario social. Muchas veces no se nos considera emprendedoras, sino más bien titiriteras. No vemos que haya una exclusión directa, pero a veces no nos hemos sentido del todo acogidas o bienvenidas.

En el mundo del teatro existe competencia, sobre todo a la hora de conseguir actuaciones. Detrás de un espectáculo hay muchísimo trabajo y, además, tenemos que vender nuestro trabajo a los programadores. Las compañías grandes suelen generar más confianza y, por eso, muchas personas no se arriesgan a dar una oportunidad a compañías pequeñas. Nosotras teníamos claro qué queríamos ofrecer y hemos tenido que reivindicar nuestro espacio para que se nos reconozca profesionalmente.

Además, aún faltan muchos perfiles: performances exploratorias, grupos de numerosos actores o compañías formadas por mujeres, entre otros. También existen diferencias entre mujeres y hombres en la dirección. Estamos avanzando hacia un sector más diverso, pero todavía hace falta una mayor variedad y asumir más riesgos.

Iniciativa

En 2019 puse en marcha Irrika Gluten Free Bakery, con el objetivo de elaborar de forma artesanal productos de panadería y repostería saludables y sin gluten. Quería crear un obrador saludable, coherente con nuestra forma de alimentarnos en casa, porque creemos que somos lo que comemos. Siempre hemos apostado por utilizar productos ecológicos de kilómetro cero y materias primas de calidad.

Este caserío era el restaurante de mi madre. Preparábamos comida macrobiótica, vegetariana y un poco de todo, principalmente con alimentos que producíamos nosotros mismos. Cuando mi madre me dijo que iba a jubilarse, me dio la oportunidad de continuar con el negocio. Yo le respondí que quería darle un nuevo rumbo y crear un obrador sin gluten.

A través del nombre quería que estuviera presente la imagen de mi hijo. Irrika significa deseo en castellano, y la sonrisa que aparece en el logotipo es la de mi hijo.

Quería crear una opción saludable y sin gluten apta para todo el mundo, para que todos pudiéramos comer juntos. Por ejemplo, en una merienda, a menudo hay que decirles a los niños celíacos que no pueden comer una cosa u otra, y lo pasan mal. Por eso, quería que hubiera lo mismo para todos.

Por el camino he conocido a muchas personas que no pueden consumir gluten, leche, huevo o determinadas proteínas. Siempre estoy dispuesta a ayudar y a adaptar la elaboración de dulces o panes a las necesidades de cada persona. No todos nuestros productos son veganos, pero ofrecemos alternativas para todo tipo de público. A esto me dedico: a ofrecer lo mejor tanto a mi familia como a mis clientes.

Motivaciones para emprender y seguir

En 2019, a mi hijo y a mí nos diagnosticaron celiaquía. Oihan tenía cuatro años. Yo siempre había sufrido fuertes dolores de estómago, gastroenteritis y otros problemas. Nunca me habían hecho pruebas y había probado infinidad de dietas para intentar descubrir qué era lo que me sentaba mal. Nunca habría imaginado que el problema pudiera ser el pan. Para nosotros, el pan siempre ha sido algo sagrado: era casero, lo hacía mi abuela.

Mi hijo siempre había sido pequeño, estaba por debajo de los percentiles, y lo veíamos decaído y triste. Cuando tenía cuatro años, mientras jugaba en el parque, nos dijo que sentía como si el corazón se le fuera a salir del pecho. Le latía a toda velocidad y no era la primera vez que le ocurría. Acudimos a la medicina privada y, después de pasar por varios especialistas y realizar diferentes pruebas, el estudio genético de la celiaquía dio positivo.

INDIVIDUAL / COLECTIVO



Como comenté que yo también llevaba tiempo encontrándome mal, me hicieron las pruebas a mí y el resultado también fue positivo. Cuando eliminamos el gluten de nuestra alimentación, mi hijo empezó a crecer y experimentó un cambio enorme: estaba más fuerte y alegre. Yo también suelo decir que volví a nacer. Recibir el diagnóstico fue un alivio inmenso.

No quería que mi hijo se sintiera excluido. Además, vi la oportunidad de ayudar a otras personas. Recuerdo el caso de un niño de dos años. Sus padres acudieron a mí desesperados, pidiéndome que hiciera algo. Sus primeras galletas y su primer bizcocho fueron los que yo preparé. Cada vez que me veía, venía muy contento a abrazarme. Momentos como esos me dan fuerzas para seguir adelante.

Referentes

Mis referentes son mi madre, Arantxa Etxabe, y mi abuela, Martina Sagasta. Las dos tuvieron un restaurante en Bedoña. Mis abuelos empezaron sirviendo huevos con chorizo y patatas y, poco a poco, a partir de ahí fueron dando forma al restaurante.

He pasado toda mi vida entre fogones, viendo cocinar a mi abuela y a mi madre. He crecido en la cocina, así que es algo que llevo en la sangre y que me apasiona. En casa, miro qué ingredientes tengo y, a partir de ahí, empiezo a probar, experimentar y crear con ellos.

Cuando empecé a trabajar en el bar, obtuve el título de cocina. Después, también me formé en repostería, cocina macrobiótica y cocina vegana. Sin embargo, todo lo que había aprendido se elaboraba con gluten, por lo que he tenido que adaptar todos esos conocimientos a la cocina sin gluten.

Mi madre siempre ha respetado mis decisiones. Nunca ha tenido miedo y siempre me dice que soy capaz de hacer esto y mucho más. Yo soy de esas personas que siempre tiran hacia adelante.

Retos

Uno de mis principales retos es dar respuesta a las necesidades de las personas que acuden a mí. Por ejemplo, elaborar dulces y panes sin determinadas proteínas, huevo, gluten o leche; o preparar para una boda una tarta sin gluten y sin frutos secos.

No me limito a los productos que tenemos y no descarto directamente una opción. El gluten no puede entrar en el obrador, pero, a partir de ahí, estoy dispuesta a hacer lo que sea necesario en función de las necesidades de cada persona.

Apoyos

Mi marido me ha ayudado mucho durante todo el proceso; es mi compañero de camino. También ha sido fundamental la gente que cree en mí.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

Me gustaría que hubiera más personas emprendedoras. Creo que, a veces, tendemos a acomodarnos y no nos atrevemos a arriesgar. Pero, ¿qué pierdes por intentarlo?

Creo que hay diversidad en el emprendimiento en Gipuzkoa. En las ferias se ve claramente que las personas emprendedoras nos apoyamos mutuamente: nos juntamos, compartimos información y nos acompañamos.

No sé qué idea tiene la gente, en general, sobre el emprendimiento, pero a mí me ocurrió algo muy bonito. Las dos mujeres de la pastelería Enea se pusieron en contacto conmigo con motivo del 8 de mayo. Me contaron que yo había sido su referente a la hora de crear su obrador y me pidieron que escribiera un mensaje para compartirlo en sus redes sociales. Por supuesto, lo hice, y ellas, a su vez, me dedicaron otro mensaje. Para mí fue algo muy emocionante. Está claro que tú das, pero lo que recibes a cambio es mucho más.

Iniciativa

Soy arquitecta técnica. Al principio trabajé en un estudio de arquitectura, pero cuando el estudio cerró en 2011 me hice autónoma. A partir de entonces, empecé a trabajar por mi cuenta, colaborando con otros arquitectos. En aquella época conocí a otra arquitecta y, después de trabajar juntos durante varios años, en 2021 decidimos crear una empresa.

Motivaciones para emprender y seguir

Mi padre y yo trabajábamos en el mismo estudio. Cuando cerró, mi padre estaba ya en sus últimos años antes de jubilarse y se quedó con una pequeña parte del estudio. Los dos empezamos a hacer algunos trabajos pequeños. Por eso, para mí dar el paso de hacerme autónoma fue bastante sencillo: se presentó como una oportunidad.
Lo que me impulsa a seguir es, por un lado, tener mucho trabajo; nunca me ha faltado. Además, me gusta mucho lo que hago. Mi trabajo es muy importante para mí y me hace sentir muy bien. Creo que, a la hora de emprender, tienes que estar enamorada de lo que haces.

Por otro lado, la libertad para organizar mi vida también es una gran motivación. Tengo tiempo para estar con mis hijos y, al ser mi propia empresa, no tengo que estar dando explicaciones constantemente. Cuando mi marido enfermó en 2021, pude trabajar desde casa durante tres años sin ningún problema. En ese sentido, ser emprendedora me ha ayudado mucho con la maternidad y la conciliación.

Referentes

Mi padre ha sido mi principal referente. Veía cómo era su vida y me gustaba. Yo también quería ese estilo de vida para mí. Mi padre era feliz en su trabajo, y yo quería sentirme de la misma manera con el mío.

INDIVIDUAL / COLECTIVO





Retos

- Tener trabajo.
- Poder vivir con tranquilidad. Dedicar a mis hijos la atención que necesitan y organizar mi propia vida. Ser autónoma me ofrece grandes ventajas en este sentido, porque puedo organizarme como mejor me convenga, aunque también implica una gran responsabilidad.
- Poner límites es complicado. Si me llaman a las siete de la tarde, siento la necesidad de coger el teléfono. Con el tiempo hay que aprender cuándo responder y cuándo no.

Apoyos

Al principio, mi padre fue un gran apoyo. Hoy en día, mi socia es uno de mis principales apoyos. Trabajar con ella no supone un reto, porque somos amigas y tenemos plena confianza. Es muy importante tener a alguien a quien llamar cuando algo no va bien. A lo largo de mi trayectoria nunca me he sentido sola.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

Existe un imaginario muy marcado en torno al emprendimiento, pero parece que solo se habla de personas que han alcanzado un éxito extraordinario. Para mí, yo he tenido éxito: tengo mucho trabajo, una socia estupenda y no me falta de nada. El éxito no consiste únicamente en hacerse millonario. Además del dinero, hay muchas otras cosas que hay que tener en cuenta: tener un trabajo que te guste, vivir con tranquilidad, poder cuidar de la familia y contar con personas de confianza a tu lado.

Si buscas en Internet información sobre emprendimiento, siempre aparecen los mismos grandes casos de éxito. Nadie habla de la peluquería que tienes debajo de casa. Sin embargo, en mi opinión, son esos pequeños emprendedores y emprendedoras del día a día quienes realmente tienen importancia. Generamos empleo, pero la sociedad no nos ve como personas emprendedoras de éxito, y menos aún si somos mujeres.

En la generación de mi madre apenas conozco mujeres emprendedoras. Mi madre era la única madre de mi clase que trabajaba. Otra madre empezó a ofrecer servicios de estética en casa, y en aquella época aquello era algo excepcional. Muy pocas mujeres trabajaban y, las que lo hacían, normalmente ocupaban puestos de administrativa o desempeñaban trabajos similares.

En mi sector, cada vez son menos los arquitectos que quieren crear su propio estudio. Antes, mucha gente tenía como objetivo tener un estudio propio. Hoy en día, muchas personas prefieren trabajar en la Administración, volver a casa a una hora determinada y desconectar del trabajo. En mi opinión, el espíritu emprendedor se está perdiendo en el sector de la arquitectura.

La situación está cambiando. Entre las nuevas generaciones conozco cada vez a más mujeres arquitectas, dejando a un lado el ámbito de los trabajos manuales. Sin embargo, muchas de ellas no quieren emprender y prefieren un puesto de trabajo que les ofrezca una jornada más estable. Entiendo esa elección porque, aunque emprender te da libertad para organizar tu propio tiempo, también conlleva el riesgo de llevarte el trabajo a casa. Hoy en día, las mujeres hemos ocupado nuestro lugar en el mundo del emprendimiento y ya no tenemos miedo por el hecho de ser mujeres. Desde mi punto de vista, existe diversidad en el emprendimiento en Gipuzkoa y el sesgo de género en el sector es cada vez menor.

Iniciativa

Me llamo Alexa Nacir y mi proyecto nace desde una mirada muy cercana de la psicología. Acompaño a personas que quieren entenderse, escucharse y observar con más atención lo que sienten y cómo se relacionan con sus emociones.

Mi trabajo es principalmente individual, pero también diseño e imparto formaciones para asociaciones, instituciones y empresas sobre sexualidad, perspectiva interseccional, antirracismo, diversidad cultural, prevención de la discriminación y educación emocional, escritura terapéutica de autoconocimiento. Me gusta definir estos últimos como una forma de "meditar escribiéndote".

Motivaciones para emprender y seguir

Una de las razones que me llevó a emprender fue darme cuenta de que, trabajando para otras personas, en cualquier momento podían echarme. Sentía que no siempre había un cuidado real hacia mí como trabajadora.

También influyó mucho mi experiencia como persona migrada. Muchas veces, cuando migras, te enfrentas a no poder ejercer tu profesión porque el sistema no reconoce automáticamente tus estudios. Eso hace que se nos encasille en determinados tipos de trabajo, muchas veces según nuestra procedencia.

Emprender fue, para mí, una manera de recuperar libertad. Libertad para organizarme, para decidir cómo trabajar y también para conciliar. Ahora puedo adecuar las horas de consulta a los horarios de mi bebé, y eso es muy importante en este momento de mi vida.

Para mí, emprender también tiene que ver con apostar por una misma. Siempre digo que "el que emprende no está haciendo una locura, está apostando por sí mismo". En mi caso, creo en lo que hago y creo que se necesita.

Referentes

En mi camino hubo una persona que fue muy importante: una paisana psicóloga que vive y trabaja en Madrid. La conocí por redes sociales y me animé a escribirle.

Ella me contó lo que había hecho, me explicó su recorrido y me dijo algo que me ayudó mucho: "Tú puedes trabajar como terapeuta". A veces necesitas que alguien que ya ha pasado por ahí te diga que es posible, que tú también puedes hacerlo.



Retos

- La parte económica, administrativa y de organización pesa mucho, sobre todo al principio.
- Este trabajo puede ser muy solitario. Por eso, para mí, el bienestar y el autocuidado son retos constantes.
- Un refugio para gente como yo, personas que estamos emprendiendo en el sector social. Espacios donde compartir dudas, miedos, recursos y experiencias con otras personas que entiendan desde dónde estás emprendiendo.

Apoyos

La asociación SARTU. Allí recibí formaciones y una persona me acompañó durante un año en el proceso de emprender.

Las redes sociales también han sido fundamentales. Son mi fuente de ingresos, pero también mi forma de conectarme con paisanas, con referentes y con personas que se sienten identificadas con lo que hago.

Saber que mi pareja está ahí. Tener su apoyo y saber que cuenta con un trabajo con el que podemos hacer frente a los gastos de la casa me da una base desde la que poder sostener este proyecto.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

Cuando pienso en el emprendimiento en Gipuzkoa, siento que hay más apoyo y reconocimiento hacia las personas que emprenden cosas tangibles. En cambio, los servicios del área social se mueven mucho más en la incertidumbre.



Creo que no vivimos en una sociedad educada para el emprendimiento. Muchas veces aparece la vergüenza, la culpa o el miedo. Si tienes unos ahorros y decides emprender, enseguida alguien te dice: "¿Se te ha ido la cabeza? Mejor ponte a trabajar de ocho a cinco, que es más seguro".

También veo que hay muchas personas extranjeras emprendiendo, pero me pregunto qué tipo de emprendimientos se esperan de nosotras. Muchas veces se nos asocia con locutorios, fruterías, peluquerías u hostelería. Y, alrededor de esos negocios, todavía se escuchan comentarios como: "¿De dónde sale el dinero?" o "A ver cuánto le dura".

Creo que detrás de esos comentarios hay una mirada de sospecha. Como si algunas personas pensaran: "Yo llevo toda la vida trabajando aquí y no puedo dejar un trabajo que no me gusta; ¿cómo esta persona, que lleva cuatro o cinco años aquí, ya tiene un negocio?".

Para mí, la palabra "emprender" es muy bonita y muy visual cuando se aplica a personas con recursos. Socialmente parece que quien emprende es quien tiene dinero, contactos o una red de seguridad. Pero no todas emprendemos desde el mismo lugar. El emprendimiento es como un maratón: todas estamos corriendo, pero no todas salimos de la misma casilla. Algunas personas tienen ahorros, apoyos y experiencia; otras no.

Aun así, también creo que la diversidad está presente, y gracias a esa diversidad estoy hoy sentada aquí. Esa diversidad abre caminos, crea referentes y nos permite imaginar otras formas de emprender.

Iniciativa

La Bombonera nació en 2023. En este espacio ofrecemos talleres de canto, tanto individuales como grupales, escritura, lectura, música, yoga, teatro y un grupo coral interdisciplinar. La coral es, probablemente, lo que más feliz me hace.

Cuando hablo de un espacio de arte indisciplinado, me refiero a un espacio de expresión. Para mí era muy importante no catalogarlo dentro de una disciplina concreta.

El nombre, La Bombonera, conecta con la parte más goxua del arte. Además, es un espacio pequeñito que hace mucha bulla.

Motivaciones para emprender y seguir

Me diagnosticaron esclerosis múltiple y tuve que hacer un parón en otro trabajo en el que impartía clases de canto y teatro.
Cuando te pasa algo así, entras en una crisis de: «¿Quién soy ahora? ¿Qué voy a hacer? ¿Hacia dónde voy?». Necesitaba entender los ritmos de mi cuerpo, estar conectada con el arte y conmigo misma. Mi hermana me recordó lo importante que es el arte para mí.

Siempre he estado conectada con el arte, pero buscaba otra forma de trabajar, de crear comunidad, de hacer que cualquier persona que quisiera acercarse al arte tuviera un espacio. También necesitaba aprender a cuidarme, entenderme con la enfermedad que tengo ahora y que hace que mi forma de estar varíe de un momento a otro. Buscaba una forma de cuidarme haciendo lo que me gusta.

Quería que este proyecto estuviera en Pasaia porque me hacía muchísima ilusión llevarlo a cabo aquí. Sé que hay mucho artista en este pueblo. Yo soy de Trintxerpe, de San Pedro. La Bombonera no tiene la intención de que todo el mundo llegue a profesionalizarse, sino de que cada persona pueda darse ese espacio. Al final, creo que el arte sirve para elevarnos. Y cuando digo elevarnos, que cada uno entienda lo que quiera: sanar, liberar...

Sigo haciendo lo que hago por sentirme libre. Sentir que me falta la libertad es una de las cosas que más crisis me provoca y tenía esa necesidad de volver a sentirme libre. En este camino me ayuda sentirme tan querida y tan apoyada que nunca he tenido miedo de hacer nada.

INDIVIDUAL / COLECTIVO



Referentes

De forma inconsciente, todo el arte que he consumido me ha influido.

También ha sido muy importante una profesora chilena, Yessica Walker, que me enseñó a entender el arte desde una dimensión más espiritual.

Retos

- La economía. Entiendo perfectamente lo que significa trabajar por amor al arte.
- El día a día exige estar muy atenta, no despistarte y estar haciendo números constantemente.
- Los trámites y todo lo relacionado con la tecnología me generan bastante ansiedad.

Apoyos

Algo aquí dentro que me dice: «Tira por aquí». Y no me da miedo tirarme al precipicio. Tengo muy claro que, pase lo que pase, no puedo soltar La Bombonera.

Mi hermana nunca me ha soltado de la mano.

Mi amigo Sergio entiende mucho más que yo de números y siempre me echa un cable con esa parte.

Y luego están mis alumnos y alumnas. Saben lo que hay, son como mis voces internas, me cuidan y me entienden. La gente apoya este proyecto y lo vamos creando juntas.
La coral es un ejemplo muy claro de esa conexión. Surge una magia especial entre la gente que entra y sale, entre personas de diferentes edades. Además, muchas de ellas ni siquiera son de Pasaia; vienen de fuera.

También siento el apoyo de Pasaia. La gente se acerca, entra, me dice que le gusta, que se emociona. Ese apoyo se nota mucho en la participación y en el cariño, aunque quizá no tanto a nivel económico —risas—. Pero, sinceramente, para mí eso tiene menos importancia que otras muchas cosas.

Ahora también estoy en contacto con una coach de emprendimiento.

Y, por supuesto, las personas que forman parte de La Bombonera, como Intza y Ander, son grandes apoyos. Ander y yo somos más creativos; Intza tiene los pies más en la tierra y nos ayuda a concretar las ideas. Somos como una familia elegida.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

Cuando hablas de emprendimiento, la gente de mi entorno suele decirte que los primeros años son muy difíciles. Es algo que a mí no me asusta.

La gente lo ve como algo muy valiente, casi heroico. Emprender parece cosa de personas valientes.

La mayoría de las personas que tengo alrededor son mujeres emprendedoras y muy diversas. Para mí, emprender es algo completamente normal. Mi madre, por ejemplo, abrió un bar hace un año; también es emprendedora. Creo que existe mucha diversidad y que emprender forma parte de la vida de muchas personas..

Iniciativa

Soy chef a domicilio y empecé este proyecto hace ocho o nueve años.

Mi objetivo es que la gente pueda disfrutar de sus invitados sin tener que preocuparse por cocinar. Al final, es un servicio pensado para cualquiera que quiera liberarse de la cocina, ya sea en casa, en una sociedad o en cualquier otro espacio.

Para ello, primero me reúno con cada cliente para conocer qué necesita. Puede ser un evento puntual, cocinar durante varios días en una casa o preparar desayunos, comidas o cenas para personas que vienen de fuera. Les propongo varios menús, ellos eligen, yo hago la compra, cocino, sirvo la comida y dejo todo recogido. Mi idea es que los anfitriones puedan disfrutar de sus invitados sin preocuparse por la cocina. Si el grupo es de más de ocho personas, voy acompañada.

Motivaciones para emprender y seguir

Me quedé sin trabajo y decidí retomar algo que siempre me había gustado: cocinar. Cuando terminé la escuela de cocina, hace ya 35 años, trabajé en diferentes restaurantes y, durante seis años, en el Hogar del Jubilado de Aiete. Cuando cambió la empresa que gestionaba el servicio, rescindieron mi contrato y sentí que era el momento de hacer algo diferente. Me puse en contacto con Fomento y empecé a trabajar por mi cuenta.

Lo que más me gusta es el trato cercano con las personas y poder cocinar con mimo. Me identifico mucho más con la cocina de las abuelas, de las tías y de las madres, con esa cocina tradicional hecha con cariño.

También me motiva la libertad que me da este trabajo. Tiene sus incertidumbres, claro. Hay semanas en las que tengo muchísimo trabajo y otras en las que no entra nada, pero esa forma de vivir también tiene algo que me gusta. Siempre he buscado esa libertad de decidir cuándo y cómo trabajar.

Y, por supuesto, está la satisfacción de ver disfrutar a la gente. Escuchar un “¡qué rico!” o “¡qué bueno!” compensa muchísimo.

INDIVIDUAL / COLECTIVO



Referentes

Mi padre ha sido uno de mis grandes referentes. Cuando estudiaba cocina ya me llamaba la atención la gente que cocinaba para barcos o yates, ese trabajo más personalizado, en petit comité.

También me ha marcado mucho el ambiente familiar. En mi casa siempre se recibía a gente y mis padres organizaban comidas familiares en las que cocinar era una forma de reunirnos. Creo que ahí está la esencia de lo que hago. Al final, aquí celebramos casi todo alrededor de una mesa.

Retos

- Todo lo relacionado con la administración, la burocracia o saber dónde pedir ayuda resulta complicado.
- Poder mantener un trabajo que me permita hacer lo que realmente me gusta: ser chef y seguir vinculada al mundo del clown.
- Encontrar la manera de que esa actividad sea un poco más estable y que los momentos bajos no sean tan bajos.

Apoyos

Desde el principio encontré personas que hacían algo parecido a lo que hago yo y con ellas he colaborado mucho.

Plataformas como Take a Chef, Airbnb y, sobre todo, el boca a boca. Para que eso funcione hay que moverse mucho, acudir a eventos, conocer gente y estar presente. Así se van creando contactos y cada oportunidad abre otra nueva.

Las redes sociales, donde comparto tanto contenidos de cocina como de clown, las reseñas en Google, eso también ayuda mucho.

Mi familia.

Tener la mente abierta a la posibilidad de trabajar cuenta propia, pero siempre con la idea de buscar esa libertad para organizar mi trabajo.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

Para mí, emprender es buscarse la vida de una forma distinta a trabajar para otra persona.

Mi negocio suele sorprender. Hay gente que ni siquiera sabe que existe este tipo de servicio y otras personas piensan que es algo muy caro. Creo que pasa como con muchas profesiones: hay muchísimas y no conocemos la mitad.

Echo en falta más diversidad en el emprendimiento. Veo mucho relacionado con la tecnología y lo digital, pero menos variedad en otros ámbitos.

Además, en el mundo del chef a domicilio la mayoría son hombres. Yo solo conozco a otra mujer que se dedique a esto y, aquí en Gipuzkoa, creo que soy la única.
Siempre me ha parecido curioso que, tradicionalmente, las mujeres hayan cocinado en casa y los hombres hayan ocupado el espacio de la cocina profesional.

En mi caso fue diferente: quien cocinaba en casa era mi padre, porque era autónomo y tenía más facilidad para organizarse. Mi madre trabajaba fuera y él preparaba la comida para cuando ella volvía.

Iniciativa

Chimeneas ERRE BERRI es una empresa de venta, instalación y mantenimiento de chimeneas. Nace del relevo generacional de Chimeneas ERRE, un negocio con 45 años de trayectoria en Gipuzkoa. Hemos querido conservar la experiencia, el conocimiento y la confianza construidos durante todos estos años, pero incorporando también una mirada nueva.

Motivaciones para emprender y seguir

La idea de crear algo propio llevaba años rondándome. En Venezuela fui docente, trabajé en el área administrativa y también tuve una empresa de telecomunicaciones y proyectos de remediación ambiental. Cuando llegué aquí pasé por la limpieza, una gasolinera, un supermercado, la promoción comercial y un centro de formación. Cada experiencia me fue preparando: aprendí a relacionarme con el público de aquí, a comunicarme de otra manera y a comprender mejor el entorno.

Mi proyecto inicial era una cooperativa de mantenimiento vinculada especialmente al empleo y la formación de mujeres. Me informé, participé en talleres y estudié cómo constituirla, pero en un momento decidí aparcar la idea para trabajar y seguir aprendiendo. El deseo de emprender, sin embargo, nunca desapareció. En febrero de 2025 surgió la oportunidad de incorporarme a este relevo generacional porque necesitaban una persona socia y decidí aprovecharla.

Entré en un sector del que no sabía nada; nunca había encendido una chimenea. He tenido que aprender mucho. No pude capitalizar el paro ni acceder a determinadas ayudas porque dejé voluntariamente mi empleo, así que invertí parte de mis ahorros. Aun así, pensé: si puedo trabajar para otra persona, también puedo trabajar para mí misma.

Me motiva la satisfacción personal de comprobar que sí se puede. No porque las cosas lleguen solas, sino porque me he formado, he preguntado, he conocido gente y he construido redes. También me alegra que mi recorrido pueda servir a otras personas como ejemplo.

Referentes

- Mi abuelo. Tenía una buena posición económica, pero una enfermedad le hizo perderlo todo. Empezó de cero con nueve hijos y volvió a levantar un gran negocio.
- Alfredo Sainz, fundador de Chimeneas ERRE.
- Las mujeres de Maitelan, su proyecto, su capacidad de lucha y la red de apoyo que han tejido.



Retos

- Como mujer migrada es encontrar tiempo y espacio para emprender. Al llegar, la prioridad es trabajar, a menudo con jornadas partidas o poco regulares. Los recursos de orientación y formación existen, pero sus horarios no siempre son compatibles con los trabajos disponibles.
- Aprender un sector totalmente nuevo y asumir la inversión económica.
- La gestión emocional. Parar: respirar, tomar distancia y volver a mirar la situación con otros ojos.

Apoyos

- CEAR, que al que llega le propone tres líneas de ruta que han sido fundamentales: integración, formación y redes de apoyo.
- Siguiendo esa hoja de ruta, fui voluntaria en Cáritas y Cruz Roja. También participé en el programa de orientación para el empleo de Cruz Roja.
- ASLE nos acompañó en la constitución de la sociedad laboral; el Ayuntamiento de Hernani y Buruntzaldea nos han abierto puertas y han dado visibilidad tanto a mi trayectoria como al negocio.
- La persona que se jubiló también ha sido imprescindible: poder llamarle para resolver dudas me dio seguridad en los primeros meses.
- Mi familia, que me ha respaldado cuando he tenido que tomar decisiones difíciles y priorizar mi salud.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

Creo que todavía falta cultura de emprendizaje. Muchas veces, cuando se habla de emprender, lo primero que aparece es el miedo: el coste de la cuota, el local, los impuestos o la responsabilidad. Todo eso existe y hay que hacer números, pero no es toda la historia. En una pyme, la persona empresaria no está sentada esperando beneficios: trabaja junto al resto del equipo, asume riesgos, invierte y sostiene el proyecto.

En Gipuzkoa veo diversidad entre las personas que emprenden, aunque en el sector de las chimeneas es menor. Todavía llama la atención que las dos personas socias seamos venezolanas y que una mujer esté al frente de la parte comercial y de gestión. Aun así, percibo que la segregación ha disminuido y creo que seguirá haciéndolo. Muchas empresas necesitan relevo porque sus responsables se jubilan y no encuentran continuidad. Al mismo tiempo, hay una población migrada joven, con ganas de aprender y emprender. Ese encuentro puede evitar cierres y abrir la propiedad de los negocios a perfiles más diversos, no solo como mano de obra, sino también como personas socias.

Quienes hemos dejado un país ya sabemos lo que significa empezar de nuevo. A veces esa experiencia da una forma particular de mirar el riesgo: ¿qué puedo perder? Puedo ganar conocimiento, experiencia y relaciones; y, si el proyecto no funciona, puedo volver al mercado laboral. Para mí, no intentarlo por miedo ya es una forma de haber fallado. Eso no significa que emprender sea mejor que trabajar por cuenta ajena. Ambas opciones son válidas; lo importante es que la conformidad o el miedo no decidan por nosotras



Iniciativa

Me llamo Trinh y mi iniciativa es Ama Elur, un restaurante de comida tradicional vietnamita situado en Donostia.
El nombre lo eligió mi hijo. Él me llama “Ama” y, cuando llegué aquí, mis amistades comenzaron a llamarme Elur, nieve en euskera. Mi hijo unió las dos palabras y así nació Ama Elur.

Cuando llegué a Donostia no sabía castellano. Primero me dediqué a cuidar a mi hijo y, cuando comenzó la escuela, pude empezar a estudiar. Me formé en cocina y obtuve el título de Grado Superior. Al mismo tiempo trabajaba por las tardes en una charcutería. Después de terminar los estudios, trabajé durante cuatro años antes de abrir el restaurante, en diciembre de 2021.

Motivaciones para emprender y seguir

Siempre había tenido ganas de crear algo propio y trabajar para mí misma. Cuando empecé a estudiar cocina en Donostia, ese deseo se convirtió en un proyecto concreto: abrir un pequeño restaurante de comida tradicional vietnamita.
Sentía que en la ciudad faltaba una propuesta así. Había restaurantes de diferentes lugares, pero ninguno especializado en la gastronomía de mi país. Vi que podía ofrecer algo especial y, al mismo tiempo, dar a conocer la cultura vietnamita a través de su cocina.

Antes de venir aquí trabajé en Vietnam en una empresa de turismo, después me formé en cocina y trabajé durante varios años en el sector. Todo ese recorrido me ayudó a sentir que estaba preparada para poner en marcha mi propio negocio. Ahora sé cómo quiero hacer las cosas.

Trabajar para mí misma me hace sentir feliz y me permite reconocer el valor de mi experiencia y de mi propio trabajo. Lo que me hace seguir es mi sueño. Además, soy una persona trabajadora, positiva y con mucha energía. Estoy muy contenta con lo que hago y quiero mantener el restaurante, cuidarlo bien y hacerlo crecer.

INDIVIDUAL / COLECTIVO



Referentes

- Mi familia. Mi madre tenía un pequeño puesto donde vendía comida, mi abuelo era cocinero y una de mis tías se dedicaba al catering. He estado cerca de la cocina desde pequeña..
- Amigos de Ho Chi Minh que cuentan con restaurantes que funcionan muy bien. Aunque emprender en Vietnam y hacerlo aquí son experiencias diferentes, conocer sus recorridos me ha servido de referencia.
- En Donostia tengo una amiga que emprendió en otro sector y tiene una tienda de ropa. Al ver que Ama Elur funciona bien, se ha interesado por participar conmigo en un proyecto futuro. Es importante tener cerca a personas que también han vivido la experiencia de poner en marcha un negocio.

Retos

- El idioma, las diferencias culturales y el desconocimiento sobre cómo funciona aquí un pequeño negocio.
- He tenido que aprender muchas cosas: formarme profesionalmente en hostelería, conocer los trámites, entender la administración y organizar mi tiempo.
- La gestión del tiempo. El restaurante requiere mucha energía y tengo que combinarlo con mi vida personal, el cuidado de mi hijo y los estudios.

Apoyos

Las personas de mi entorno me han apoyado mucho. Cuando conté que quería abrir un restaurante, mis amistades me animaron y me dijeron que era muy valiente. Nadie trató de quitarme la idea de la cabeza. Mi familia en Vietnam también se puso muy contenta y me ayudó.

Siento que las personas me han ayudado de corazón. Eso también me hace pensar que, si yo puedo ayudar a alguien, quiero hacerlo.

En el Ayuntamiento me pusieron en contacto con un servicio de apoyo a la creación de empresas.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

Cuando observo el emprendimiento en Gipuzkoa, veo mucha diversidad. Hay mujeres y hombres, personas de aquí y personas llegadas de otros países. Creo que cualquier persona puede emprender si confía en sí misma, se prepara y aprende a gestionar su proyecto.

También siento que la gente recibe con alegría los nuevos negocios. Cuando abre un local, las personas sienten curiosidad, se acercan y quieren probar. A mí también me hace feliz ver que alguien abre un negocio. Pienso: “Zorionak, felicidades”. Es algo muy bonito porque detrás de cada iniciativa hay un sueño.

Hay personas que consideran más seguro trabajar por cuenta ajena, pero creo que depende de la vida, los estudios y la forma de pensar de cada una.

Iniciativa

INDAR nació en 2023 como una asociación sin ánimo de lucro dedicada a la integración social, cultural y laboral, con el objetivo de trabajar desde la diversidad, la inclusión y la accesibilidad, creando redes de apoyo. Nuestro principal proyecto es la Comunidad de Mujeres Diversas, un espacio seguro para mujeres de diferentes orígenes, edades y situaciones, donde se comparten necesidades, se ofrece acompañamiento, orientación laboral y se generan redes de apoyo.

Además, organizamos charlas, mesas redondas y proyectos de comunicación como el podcast Un mar de voces incómodas, para visibilizar realidades y situaciones de discriminación que a menudo permanecen ocultas.

Motivaciones para emprender y seguir

Nace de la necesidad de dar espacio a mi vocación y, al mismo tiempo, de la necesidad de tener un sueldo. Ni el empleo ordinario ni el empleo protegido habían contado conmigo como yo hubiera necesitado. Por eso compagino la asociación con la docencia y sigo buscando una manera de desarrollar profesionalmente aquello que sé hacer y que me apasiona.

Por otro lado, el coaching no se lo puede pagar cualquier persona y a mí me interesaba especialmente trabajar con mujeres diversas. De ahí surgió la asociación: de la necesidad de compartir con otras personas herramientas que a mí me habían servido durante una crisis existencial y que me habían ayudado a avanzar.

Para mí, acompañar a otras personas en sus procesos personales, profesionales o de aprendizaje es una parte fundamental de mi proyecto de vida. Aunque ahora estoy muy enfocada en la integración social, sigo utilizando herramientas del coaching. Además, creo que el emprendimiento no tiene edad. Hay vida después de los 40 y de los 50, y también tenemos derecho a emprender y a construir proyectos que tengan sentido para nosotras.

Referentes

- Una tía mía, que emprendió siendo muy joven. Venía de Andalucía, estudió y puso una peluquería.
- Las mujeres diversas que voy encontrando en la comunidad. Muchas tienen historias muy fuertes y son auténticos ejemplos de fuerza y resiliencia.
- Mi madre.



Retos

- La financiación. Cuando tienes un proyecto social necesitas financiación, pero muchas veces no llega cuando la necesitas y no tienes otra entrada de dinero.
- Aprender a dosificarme.
- Gestionar las subidas y bajadas del proyecto.
- Encontrar un espacio realmente accesible, donde podamos dejar nuestras cosas, que sea “nuestro”.
- La accesibilidad. Incluso cuando se organizan actividades desde las instituciones o desde espacios feministas, muchas veces nos invitan pero no se tiene en cuenta si realmente podemos acceder o participar.
- Encontrar asesoramiento para emprendizaje siendo una asociación sin ánimo de lucro.

Apoyos

- Las tres personas que confiaron en el proyecto desde el principio.
- El feedback de las personas que participan: que te diga que se ha sentido a gusto, que le ha gustado el podcast o que por fin ha escuchado una realidad que normalmente no se cuenta.
- ERES Gipuzkoa, ASPEGI, la incubadora de emprendimiento y las personas maravillosas que vas conociendo por el camino.



El emprendizaje en Gipuzkoa...

Creo que el imaginario del emprendimiento en Gipuzkoa sigue siendo muy masculino. Cuando pensamos en una persona emprendedora imaginamos a un hombre de 30 o 40 años, exitoso, con liderazgo, blanco, heterosexual y vinculado a un negocio masculino, a la tecnología o a las ventas. No imaginamos a una mujer con diversidad funcional, mayor de 50 años y que desarrolla un proyecto social.

Sin embargo, creo que nuestro emprendimiento tiene un lugar fundamental en la sociedad. Lo social es lo humano y es precisamente lo que necesitamos para avanzar como sociedad. Tenemos que conseguir que las mujeres sean referentes como emprendedoras y profesionales para que las niñas y las jóvenes puedan imaginar que también es posible para ellas.

Existe discriminación en ese imaginario: hacia las mujeres, hacia determinada edad y hacia la diversidad funcional. Muchas veces se nos mide por lo que creemos que podemos producir y se nos niega la capacidad. Si eres mujer, tienes que demostrar; si además tienes cierta edad o una discapacidad, tienes que estar demostrando continuamente que puedes. Y eso es agotador. Yo creo que tenemos que aprender a dosificarnos y entender que no tenemos nada que demostrar. No tenemos que encajar: por el hecho de estar aquí ya formamos parte.

Por eso creo que hace falta más diversidad en los referentes. Las mujeres con diversidad funcional siempre hemos existido, aunque muchas veces la historia nos haya invisibilizado. Necesitamos estar presentes en los espacios feministas, en el emprendimiento y en la sociedad, no solo para nosotras, sino para que las que vienen detrás sepan que también pueden estar ahí.

Iniciativa

Nuestro objetivo es cubrir las necesidades de cuidados en el territorio y, al mismo tiempo, dignificar el trabajo de las personas que nos dedicamos profesionalmente a los cuidados. También trabajamos para regularizar la situación de personas que se encuentran en situación irregular y, actualmente, acompañamos a mujeres migrantes que trabajan como internas en toda la comarca.

Motivaciones para emprender y seguir

Una de mis principales motivaciones era conseguir un trabajo estable. Yo había trabajado durante años en el servicio doméstico y en empresas de ayuda a domicilio, con contratos de quince o treinta días. Cuando enfermé de covid estuve casi tres meses sin cobrar porque se me había terminado el contrato y no tenía derecho a una baja. Esa situación me hizo pensar que necesitábamos otra forma de trabajar, con más estabilidad y derechos.

Pero no era solamente una cuestión personal. Siempre me había tocado mucho ver las condiciones de las mujeres que trabajaban como internas. Yo también tuve que trabajar de interna mientras estudiaba y sé lo duro que es. También trabajé en una residencia y no me gustaba la manera en que se cuidaba a las personas. Pensaba: "¿A mí cómo me gustaría que me cuiden?". Y desde ahí surgió también la necesidad de mejorar la forma de trabajar.

En Maitelan buscamos que, si conseguimos mejorar nuestra situación económica, eso repercuta en todas las trabajadoras. Por ejemplo, desde 2024 podemos pagar los desplazamientos como horas de trabajo. No se lo cobramos al usuario, sino que conseguimos asumirlo desde la propia organización. Para mí eso también es calidad de vida.

Tengo claro que estoy construyendo mi proyecto de vida. Quiero avanzar, profesionalizar el trabajo que hacemos y mejorar las condiciones, no solo para mí, sino para todas. Esa idea es la que me ha dado fuerza para seguir cuando las cosas se han puesto difíciles.

Referentes

Mis referentes vienen de mis propias experiencias. Cuando estudiaba trabajé en ONG y participé en proyectos de creación de bancos comunitarios en los que se daba capital a mujeres para que pudieran emprender sus propios negocios. También he trabajado con artesanías y he viajado por Latinoamérica. Todo eso me ha enseñado que las personas pueden organizarse y mejorar sus condiciones.



Retos

- Uno de los mayores retos fue empezar prácticamente sin conocimientos sobre cómo gestionar una cooperativa.
- Conseguir suficientes horas de trabajo para que la cooperativa fuera económicamente viable.
- Ajustar el precio de nuestros servicios para cubría todos los gastos.
- Enfrentarnos a prejuicios y a una falta de credibilidad. En algunos lugares se decía que habíamos creado la cooperativa para desaparecer. Incluso tuvimos dificultades en el banco y vivimos situaciones en las que sentimos que no se nos trataba igual que a las personas autóctonas.
- El autocuidado. El trabajo de cuidados desgasta mucho física y emocionalmente. Hemos vivido situaciones de compañeras que han perdido a varias personas usuarias y se han derrumbado. Por eso hemos empezado a invertir en apoyo psicológico y en mantenimiento físico.

Apoyos

Al principio tuvimos bastante apoyo de los técnicos de la comarca.

El apoyo que realmente nos dio legitimidad llegó después, cuando conocimos a Mikel y Agustín, asesores con experiencia en cooperativismo. Ellos creyeron en nosotras cuando mucha gente no lo hacía y nos ayudaron a tomar decisiones importantes.

También contamos con una gestoría y con asesoramiento especializado de ASECOOP.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

Creo que las personas latinoamericanas y también africanas somos muy emprendedoras. En nuestros países siempre hemos buscado la manera de salir adelante, aunque muchas veces haya sido de manera informal. Aquí, sin embargo, emprender se dificulta por el desconocimiento y por la falta de acceso a la información. A veces nos hacemos pequeñas porque pensamos que los demás saben más que nosotras, o que tienen razón simplemente porque son de aquí.

Creo que las cooperativas pueden ser una alternativa especialmente importante para las personas que trabajan en cuidados. Muchas veces pensamos que pasar de trabajar en una casa a trabajar para una empresa ya supone una mejora, pero sigues trabajando para alguien que obtiene un beneficio de tu trabajo. En una cooperativa, en cambio, podemos organizarnos y conseguir que las mejoras reviertan en las propias trabajadoras.

Para que esto sea posible hace falta acompañamiento. No es suficiente con crear una iniciativa y después desaparecer. Las instituciones tienen que implicarse de verdad. En nuestro caso estamos trabajando con la comarca y con Diputación en proyectos relacionados con los cuidados y el impulso de cooperativas. Creo que es un camino importante para dignificar el sector y mejorar las condiciones de quienes trabajan en él.



Iniciativa

Es una tienda de vinos naturales y cervezas salvajes que apuesta por bebidas ecológicas y sostenibles, principalmente de productores nacionales.

Motivaciones para emprender y seguir

Cuando llegué a Donostia esperaba encontrar un mercado de vino natural ya desarrollado, porque es algo que me apasiona y que había visto crecer en otras ciudades. Sin embargo, me encontré con que no existía ese ecosistema. Así que pensé: si no existe, lo traigo yo. Veía que en Donostia existía todo lo necesario para que una propuesta así pudiera funcionar. La gastronomía vasca está muy vinculada a la calidad del producto, a la temporada, a la sostenibilidad y a la forma de producir. Nosotros simplemente trasladamos esa filosofía a la copa.

Piripi ocupa un espacio muy grande en mi vida. A veces pesa, porque tener un negocio supone mucho trabajo y responsabilidad, pero tengo la suerte de poder vivir de algo que realmente me apasiona. Para mí, el éxito no significa necesariamente ganar mucho dinero. Ahora mismo, éxito es poder trabajar de mi pasión, trabajar con mi marido y poder vivir nuestra vida. No quería quedarme toda la vida pensando "¿y si lo hubiéramos hecho?". Queríamos explorar esta posibilidad y vivirla sí o sí.

Referentes

Los productores con los que trabajamos. Personas que llevan muchos años produciendo vino de una manera que va a contracorriente de la industria convencional y que viven muy vinculadas a la tierra. Yo soy portavoz de lo que ellos hacen: ellos producen vinos increíbles y tienen historias fascinantes, y mi trabajo consiste en acercar esas historias a los clientes.

INDIVIDUAL / COLECTIVO



Retos

- La parte logística y administrativa.
- La economía. Aparecen muchos miedos: cuánto dinero supone, de dónde va a salir, si estás tomando la decisión correcta o si estás cometiendo un error. Actualmente tengo un trabajo parcial y desde casa porque necesitamos un poco más de estabilidad.
- Aprender sobre la marcha. Primero tienes que empezar a andar y después descubres qué funciona, qué necesitas y dónde tienes carencias.

Apoyos

- Fomento de Gipuzkoa
- Mi pareja. Somos dos y podemos compartir el peso del proyecto y tomar decisiones juntos.
- Una red muy importante de amigos y amigas en Donostia que nos ayudan cuando necesitamos algo y también nos cuidan emocionalmente.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

Creo que existe una imagen bastante concreta del emprendimiento y que está muy marcada por un perfil masculino y blanco. Además, muchas veces se piensa que para emprender necesitas tener mucho dinero. A mí, cuando saben que he emprendido, lo primero que me preguntan es: "¿De dónde sacaste el dinero?". Y yo pienso: ¿qué dinero?. Nosotros hemos ido creciendo poco a poco.

De hecho, creo que muchas personas que han migrado tienen una relación diferente con el emprendimiento porque ya han tenido que empezar de cero. Cuando no hay tantas oportunidades, muchas veces tienes que crear tú mismo las oportunidades. Lo he visto en diferentes comunidades y también en Donostia: muchos de los negocios que conocemos están impulsados por personas que vienen de fuera.

Yo misma creo en un crecimiento orgánico, como nuestros vinos: ir viendo poco a poco qué funciona y reinvertir cuando hay dinero. Antes de trabajar con vino trabajé en cocina y aprendí algo que hemos aplicado al negocio: puedes diseñar una cocina perfecta sobre el papel, pero hasta que no empiezas a cocinar no sabes realmente si está bien organizada. Con un negocio pasa lo mismo. Tienes que empezar, trabajar y aprender sobre la marcha.

Creo que aquí existe una cultura más vinculada a la seguridad: tener un sueldo asegurado, vacaciones, estabilidad... Y eso es comprensible, pero el emprendimiento no te garantiza nada de eso. Tienes que construirlo tú y necesitas recursos para poder hacerlo. Para mí, además, quien ya ha emigrado o se ha desplazado de su lugar de origen tiene una experiencia previa de empezar de cero que puede ayudarle a afrontar ese proceso.

Iniciativa

Mutiko Kristal es el proyecto de mi vida. Todo lo que hago y todo lo que tengo en mente gira en torno a ello. Comencé en 2021, tras la pandemia. Tras la muerte de mi madre, encontrando de alguna manera fuerza y motivación. Siempre he pintado, pero fue entonces cuando decidí tomármelo más en serio y empezar a dedicarme al muralismo. Mutiko Kristal es una forma de volver a mi infancia desde una mirada adulta y de aportar algo al mundo; en mi caso, utilizando la pintura como herramienta y como arma. Al principio no imaginaba que sería capaz de vivir de esto.

Motivaciones para emprender y seguir

Pintar desde siempre ha sido mi motivación. Mi madre siempre me empujó a hacer lo que me gustaba: decidir yo lo que quería ser. De ella aprendí la importancia de trabajar por vocación. Estuve dos meses en una fábrica y vi claramente que aquello no era para mí. También he hecho muchas otras cosas, pero tenía claro que me gustaba pintar. Por eso, cuando decidí dedicarme a ello, me centré en seguir aprendiendo y mejorando constantemente. Siempre he tenido la idea de trabajar por mi cuenta y el instinto de ser emprendedor.

Es un momento muy bonito de mi vida, aunque a veces también siento ansiedad y soy muy exigente conmigo mismo. Al final, soy muy cabezota: si algo se me mete en la cabeza, lo hago. Y a día de hoy veo que eso da resultados.

Referentes

Mi principal referente es mi madre. En el mundo del grafiti, mis referentes han sido los grafiteros de Mondragón. En casa no tenía ordenador y, en aquella época, no había tanta información ni tantas posibilidades como hoy en día; por eso, aprendí de los artistas que conocía de cerca.

INDIVIDUAL / COLECTIVO



Retos

- La inestabilidad económica ha sido una de las principales dificultades, sobre todo cuando empecé como autónomo. Al principio no sabía si llegaría a fin de mes o si tendría suficiente para cubrir los gastos. Otro reto ha sido creer en mí mismo. No pensaba que pudiera cobrar por lo que hacía.
- Poner precio a mi trabajo y defender su valor también ha supuesto un gran aprendizaje. Al principio llegué a ofrecer mi tiempo y mi trabajo prácticamente gratis, por cantidades que ni siquiera cubrían el coste de los materiales. Ahora sé que tengo que valorar mi trabajo.
- También soy muy exigente conmigo mismo y siempre intento dar lo mejor de mí. Sin embargo, ver la evolución de mi trabajo a lo largo de los años me demuestra que el esfuerzo da sus frutos.

Apoyos

Mi familia y amigos siempre me han acompañado y gracias a ellos también he llegado hasta aquí. “Gracias a mi padre y a mi pareja por estar siempre ahí”. Muchas veces me han dicho que soy bueno y me han hecho creer en mi propio trabajo. El pueblo también me ha ayudado. Al principio, cuando tenía 17-18 años, iba a ferias con mis dibujos y los exponía sobre una mesa.

Me daba la oportunidad de que la gente conociera mi trabajo, y eso es algo que siempre me ha gustado. Al principio me ponía nervioso cuando pintaba en la calle, pero ahora ya estoy acostumbrado; cuando estoy pintando, desconecto de todo.

En cuanto a la parte administrativa, cuando decidí hacerme autónomo recurrí a una asesoría, porque todo lo relacionado con la burocracia y el papeleo se me hacía demasiado complicado.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

En mi opinión, en Gipuzkoa el emprendimiento se asocia principalmente con los bares o las empresas industriales. No solemos considerar el sector artístico como parte del emprendimiento, ni siquiera quienes trabajamos en él. Yo tampoco me veo como una persona emprendedora; me parece más bien una etiqueta. Muchas veces la gente no entiende que pueda vivir de la pintura.

Cuando estoy haciendo un mural, alguna vez me han preguntado si voy a cobrar por ello, como si estuviera allí simplemente porque me gusta pintar. Pero yo vivo de esto. Deberíamos entender también el trabajo artístico como un oficio y una profesión.

Iniciativa

Mayoritariamente hago reformas de viviendas: suelos, puertas de casa y otros arreglos. La madera me ha gustado desde siempre. Empecé con casi 11 años, cuando salía del colegio e iba a la carpintería de un señor del barrio. Con 14 años dejé los estudios y me centré en el trabajo de carpintero.

Motivaciones para emprender y seguir

Siempre me ha gustado trabajar a mi manera y eso me impulsó a ser autónomo. Empecé a trabajar como carpintero a los 14 años y a los 22 ya era autónomo y tenía mi propia empresa. Cuando vine aquí empecé a trabajar en un taller. Ver al cliente satisfecho al terminar mi trabajo es una gran motivación. Trabajar la madera siempre ha sido como un juego: cortar, tallar, dar forma, pintar...

Me gustaría hacer más mobiliario, pero hoy en día no es rentable porque la gente pide otras cosas, por eso hago sobre todo reformas y arreglos.

Momo arotza ocupa un lugar muy grande en mi vida porque no solo estoy trabajando de día, sino también de noche, pensando en el trabajo del día siguiente.En este momento es mi vida. Siempre estoy trabajando. Me gusta, me encanta mi trabajo, en cualquier momento estoy dispuesto a responder un mensaje, por ejemplo.

Referentes

No aprendí a ser carpintero en la escuela. Mi primer referente fue un vecino, ya que estudié en su carpintería desde pequeño.



Retos

- Aumentar y mantener la empresa.
- Forma de pago de los gastos.
- Relación y obligaciones con la Administración.
- Hacer bien el trabajo: el trabajo mal hecho es mala publicidad, y el bien hecho trae nuevos clientes.
- Hay que tener cuidado con quienes intentan aprovecharse de las personas que están empezando. A mí me propusieron trabajar en unas condiciones muy malas y, después, tuve que estar detrás de ellos para conseguir que me pagaran.

Apoyos

- Familia
- Recibí una subvención de una entidad de Errenteria.
- Mi antigua pareja fue fundamental: me ayudaba a hacer declaraciones, facturas y administración, hasta que yo aprendí y su padre también fue compañero de viaje.
- Medios de comunicación en euskera, por una entrevista vinieron clientes.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

Yo creo que ser emprendedor es ser valiente, porque crear una empresa conlleva muchos riesgos e incertidumbres. Pero no creo que la gente piense un oficio como el mío al escuchar la palabra emprendimiento. La mano de obra no está suficientemente valorada; hoy en día es más fácil comprar algo de Leroy Merlin, y es una pena.

Por otro lado, en Gipuzkoa hay falta de mano de obra y muchos inmigrantes saben trabajar, pero no tienen formación ni información suficiente. Sería una gran oportunidad darles formación y orientación, sobre todo en trabajos como fontanería, electricidad o carpintería. Los hombres que vienen de Senegal, por ejemplo, ya tienen un conocimiento, pero les falta formación.

El idioma también es el primer obstáculo. Yo aprendí castellano en ocho meses y he aprendido euskera trabajando, hablando con la gente, pero cada persona necesita su tiempo.

Iniciativa

Elur Etxea es una compañía de teatro. Creamos sobre todo espectáculos de teatro social para fomentar la reflexión sobre diferentes temas a través del humor. Combinamos teatro y musical, en euskera, con especial atención al género y la diversidad sexual.

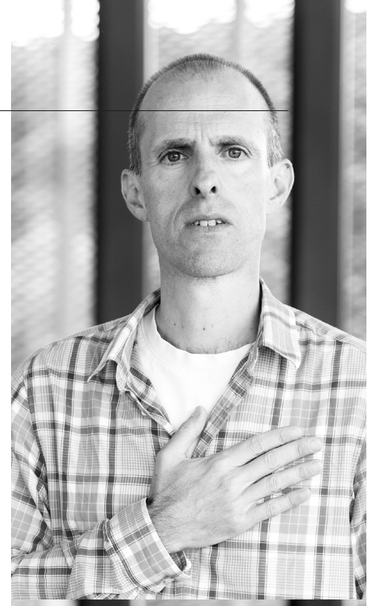
Oficialmente, Elur Etxea se creó en 2020, cuando estrenamos el cabaret Esnatu naiz, pero en realidad, la primera semilla la puse en 2017. Ese año, me tomé una excedencia laboral. No pensaba en ningún propósito concreto, quería vivir un año sin estructura. En aquella época me di cuenta de que la creatividad era muy importante para mí. Junto a eso, se me ocurrió una idea para una obra de teatro: la historia de un aldeano que quiere ser Beyoncé. Empezamos a escribir el guion, pedimos ayuda a mi profesora de teatro, Amancay Gaztañaga, y en 2020 presentamos el cabaret en un festival de teatro de Donostia.

Motivaciones para emprender y seguir

El proyecto surgió paso a paso a través de varios impulsos: primero escribí la primera versión del guion; luego decidí crear el cabaret; tras el estreno, sin embargo, fui consciente del valor del espectáculo. Además de ofrecer actuaciones en pueblos pequeños, sentía que estaba contribuyendo a la sociedad y al colectivo LGTBI. Eso me produjo una gran satisfacción.

Además de ofrecer numerosas actuaciones con el cabaret Esnatu naiz, tuvimos una gran acogida, en general. Eso me dio fuerzas para seguir dando pasos en el mundo de las artes escénicas. Y después hemos creado otras obras de teatro. En el musical Sex Sua, por ejemplo, hablamos de las aplicaciones para ligar, las redes sociales, la estética y el peso que tiene la imagen corporal en la sociedad.

Otra de las razones por las que decidí dedicarme de lleno al teatro fue mi desarrollo personal. Decidí dejar mi puesto fijo en la radio porque quiero dedicar mi tiempo, atención y energía a las cosas que realmente me motivan. Cuando miro atrás, me sorprenden muchas de las decisiones que he tomado en estos últimos años.







Referentes

- Ander Lipus, porque ha conseguido llevarlo al máximo nivel de teatro en euskera.
- Agurtzane Intxaurraga, lleva más de 35 años trabajando en su compañía de teatro, en el teatro Hika.
- La trayectoria de Pirritx, Porrotx y Marimototx es realmente inspiradora para mí. Sorprende lo que han conseguido.
- Admiro mucho a Yogurina Borova. Ha sido un pionero entre nosotros y hoy en día sigue trabajando en nuevos ámbitos, por ejemplo, creando espectáculos infantiles.

Retos

- Quiero reivindicar que quienes trabajamos en el ámbito de las artes escénicas tengamos unas condiciones dignas.
- Conseguir el apoyo de la sociedad, ya que mucha gente no tiene la costumbre ni el interés de ir al teatro.
- Definir mejor los límites entre el ámbito personal y el profesional, ya que a menudo me cuesta encontrar un equilibrio entre ambas.

Apoyos

El apoyo de Gehitu y Mugen Gainetik ha sido fundamental para mí. Dentro del programa Harrotasunaren Antzerkia hemos ofrecido numerosas actuaciones. Además, pusimos en marcha conjuntamente un programa dirigido a adolescentes para trabajar el género y la diversidad sexual en las escuelas a través del teatro.

Para mí también ha sido muy importante participar en el programa de mentoría de Kutxa Fundazioa Sorlekua. Me han asesorado, entre otras cosas, para que Elur Etxea sea viable económicamente. De paso, participar en este programa me ha servido para ser más consciente de la aportación que hace mi proyecto a la sociedad.

El emprendizaje en Gipuzkoa...

El emprendimiento tiene mucha fuerza en Gipuzkoa, en mi opinión. Es un ámbito diverso que abarca muchos campos. Me parece que proyectos como Elur Etxea llenan un vacío. En general, la gente agradece nuestro trabajo. Este reconocimiento, sin embargo, no se corresponde con la realidad. Existe una conciencia colectiva por parte de la sociedad, pero todavía nos queda mucho trabajo por delante para considerar las artes escénicas como una verdadera profesión.

Nuestros espectáculos no se han concebido como un producto comercial, pero queremos que sean atractivos para el público. Por eso, a la hora de crear, intento mantener un equilibrio: abordar temas que me interesan y, al mismo tiempo, tener en cuenta al público.

CONCLUSIONES

Al escuchar a estas personas emprendedoras, queda claro que **el emprendimiento no responde a un único recorrido ni es una realidad homogénea**. La forma que adopta está condicionada por múltiples variables, entre ellas la edad, el origen, el ámbito de actividad, las motivaciones, el género y la forma jurídica.

Las razones para emprender son diversas: la vocación o el deseo de hacer realidad un sueño, dar respuesta al desempleo, a la inestabilidad laboral, a una enfermedad o a las dificultades encontradas en el mercado laboral, entre otras. Por tanto, emprender no siempre es el resultado de una idea de negocio diseñada previamente; en ocasiones, surge como una oportunidad o una necesidad ante una situación concreta de la vida.

Para muchas de las personas entrevistadas, **emprender significa apostar por uno mismo:** confiar en sus propias capacidades, poner en valor la trayectoria recorrida y elegir la manera en la que quieren desarrollar su trabajo. Muchas no se imaginan trabajando en otra cosa, salvo que ese trabajo les permita sostener económicamente su proyecto emprendedor. La libertad para organizar el tiempo, la autonomía para tomar decisiones, la conciliación con la vida familiar y la posibilidad de desarrollar una actividad coherente con los propios valores son algunos de los aspectos que más valoran.

Sin embargo, esa libertad tiene un precio. En las voces que hemos escuchado aparece con frecuencia el reto económico: la incertidumbre, la irregularidad de los ingresos, la dependencia de la clientela o de las contrataciones y la preocupación por hacer frente a los gastos. Además, asumir toda la responsabilidad del propio proyecto hace que resulte difícil separar el trabajo de la vida personal, especialmente durante los primeros años. En las actividades vinculadas a la creación o al ámbito social, además, el trabajo y la identidad pueden estar estrechamente relacionados. Para algunas personas, esa separación es prácticamente imposible, ya que el proyecto constituye su **forma de vida o su proyecto vital**. Por ello, establecer límites, cuidarse y reservar tiempo para el descanso son algunos de los principales retos del emprendimiento.

La frontera entre la dimensión individual y colectiva del emprendimiento tampoco está siempre clara. Aunque algunos proyectos sean formalmente individuales, **prácticamente nadie emprende realmente en solitario.** Sienten soledad en muchos momentos, pero la mayoría dice que saben que no están solos. Familia, pareja, amigos, compañeros de trabajo, clientes, otros emprendedores y profesionales del sector son redes de apoyo imprescindibles. Estas redes proporcionan apoyo emocional, pero también información, contactos, consejos y confianza en la toma de decisiones. En los proyectos colectivos, por otra parte, destaca la posibilidad de compartir responsabilidades y carga de trabajo, así como el deseo de tomar decisiones de forma más horizontal y construir otro tipo de relaciones laborales. En cualquier caso, las entrevistas muestran claramente que la imagen individualista del emprendimiento no se corresponde con la realidad: incluso detrás de un proyecto personal suele haber una comunidad que lo sostiene.

En lo que respecta a los referentes, la familia tiene una presencia muy importante. Muchas de las personas entrevistadas han tenido padres, madres, abuelos, abuelas, tíos, tías u otros familiares emprendedores, de quienes han recibido el interés por el oficio, una determinada actitud ante el trabajo o el ejemplo de que trabajar por cuenta propia es una posibilidad real. Además de estos referentes familiares, también desempeñan un papel importante profesionales del sector, amistades y otras mujeres o personas migrantes emprendedoras. Los referentes no solo ofrecen inspiración: demuestran que "es posible", ayudan a resolver dudas y contribuyen a confiar en las propias capacidades. Por tanto, **visibilizar referentes diversos y cercanos es fundamental para que más personas puedan imaginarse a sí mismas como emprendedoras**.

Muchas de las personas entrevistadas no se identifican con la palabra "emprendedor/a", especialmente quienes trabajan en los ámbitos del arte, la cultura, la artesanía y los servicios sociales. El imaginario predominante en torno al emprendimiento sigue estando asociado al crecimiento económico, la tecnología y a figuras empresariales de gran éxito. Sin embargo, en las entrevistas, el éxito no se entiende únicamente como ganar mucho dinero o conseguir que una empresa crezca de manera constante. **El éxito es poder vivir de un trabajo que te gusta**, vivir con tranquilidad, disponer de tiempo para cuidar de la familia, generar condiciones laborales dignas, construir comunidad, ayudar a otras personas y desarrollar una actividad coherente con los propios valores. Esta mirada permite reconocer y poner en valor la aportación social, cultural y comunitaria de los proyectos.

En el emprendimiento, **no todas las personas parten del mismo punto**. Ser mujer, migrante, tener una determinada edad o una discapacidad puede implicar tener que demostrar una y otra vez la legitimidad y el valor del propio proyecto. Por ello, el emprendimiento no puede explicarse únicamente a través del esfuerzo individual: los recursos económicos, las redes de apoyo y la posición social condicionan las oportunidades de cada persona.

En lo que respecta a las instituciones, **los programas de apoyo al emprendimiento**, las subvenciones y los proyectos de mentoría han resultado útiles en muchos casos y, en otros, incluso han sido determinantes. Sin embargo, la relación con la Administración, la burocracia y la falta de información aparecen como obstáculos habituales. Además, las personas emprendedoras perciben que la atención recibida puede variar en función de la persona que las atienda o de la institución a la que acudan.
También existen diferencias importantes entre sectores: en algunas actividades predominan la competencia y las dificultades para conseguir clientela; en otras, cobran mayor relevancia el apoyo mutuo, la soledad profesional o la falta de financiación. Por ello, **las medidas de apoyo deben adaptarse a las características de cada sector** y a la situación de cada proyecto, y no deberían limitarse únicamente al momento de su creación, sino ofrecer un acompañamiento continuado a lo largo del tiempo.

En definitiva, emprender no es únicamente el resultado de la valentía individual o de la pasión. Es un proceso en el que confluyen la vocación, la necesidad, la experiencia previa, las redes de apoyo, los recursos y el contexto social. Estos 15 emprendedores nos lo han dicho en voz alta:

"Para sostener el emprendimiento es necesario creer en las propias capacidades, la falta de prejuicios y actitudes discriminatorias, el cuidado, la comunidad, una información comprensible y unas condiciones materiales dignas."

CONSEJOS

Aclarar el porqué y el para qué del proyecto, definir los objetivos y elaborar un plan paso a paso.

Cree en ti mismo, en tu trayectoria y en las competencias que ya has adquirido. No dejes que nadie desvalorice tu trabajo.

Informar, preguntar y aprovechar los recursos formativos, financieros y de asesoramiento del entorno. De las personas e instituciones que han recorrido el camino antes de aprender.

No emprendas solo: forma un buen equipo y rodéese de personas que te ofrezcan protección, cuidados y opiniones sinceras. Resulta especialmente útil sumarse a las redes de otras mujeres emprendedoras.

Ten paciencia, el emprendimiento es un maratón en el que los proyectos crecen y se transforman poco a poco.

Reconocer que habrá momentos difíciles y sacrificios. La pasión, la ilusión y el compromiso con lo que haces serán el sostén en esos momentos.

Haz un buen trabajo, cuida la relación con los clientes, disfruta del proceso y mantiene una actitud positiva. Que el miedo no te detenga

No medir el éxito sólo por el dinero: llevar a cabo un sueño, crear comunidad, construir relaciones o trabajar en lo que crees también es un éxito.

Busca la forma de vivir del trabajo que te gusta, pero equilibrando el trabajo y la vida sin perder el resto de los aspectos personales.

Empezar sin esperar a que todo esté listo o perfecto, muchas cosas se aprenden en el camino.

SORGIN LORE dot. IMPACT HUB Donostia GIPUZKOA Foru Aldundia · Diputación Foral